

ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN PAISAJES DE VALOR: PROCESOS PARTICIPATIVOS EN DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN, SUSUDEL, ECUADOR

Catalina Rodas Vásquez¹, Fausto Cardoso Martínez²

Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial, Universidad de Cuenca-Faculta de Arquitectura y Urbanismo, Cuenca, Ecuador,

¹cm.rodasv@gmail.com; ²faustocardosomartinez@gmail.com

Palabras clave: minga, participación ciudadana, comunidad, arquitectura vernácula, paisajes rurales

Resumen

La arquitectura vernácula en Ecuador, particularmente en la sierra sur, ha sido afectada por factores como la migración, que no sólo ha dejado comunidades en el abandono, sino que ha introducido tipologías arquitectónicas, tecnologías constructivas e incluso formas de vida diferentes. Adicionalmente, el Gobierno ha incrementado la obra civil, especialmente enfocada en áreas de salud, educación y seguridad, desarrollando proyectos que no se integran a los paisajes rurales en los que se emplazan. La propuesta planteada en este artículo trabaja una solución arquitectónica contemporánea que busca integrarse de manera sensible al entorno humano, paisajístico y patrimonial de Susudel; pone en evidencia un proceso participativo que involucra a la comunidad en decisiones de: diseño, espacios y el uso de la tierra como técnica constructiva ancestral; y plantea una metodología con la minga como base para la construcción. Involucra también la participación activa de instituciones dando paso a lo que se ha denominado “*minga institucional*”. El proceso de diseño se desarrolló en etapas de constante retroalimentación; la primera hizo un acercamiento teórico-conceptual a la comunidad, su sistema de organización social y las necesidades de espacios para el desarrollo de actividades comunitarias; la segunda, planteó un programa arquitectónico, zonificación y técnicas constructivas factibles de utilizar; en la tercera se compartió con la comunidad los resultados en un taller participativo, recibiendo contribuciones que fortalecieron la propuesta y evidenciaron importantes actores para el proceso constructivo. El diseño recurre al conocimiento ancestral sobre materiales y tecnologías, combinado con aportes contemporáneos y una espacialidad basada en patrones preexistentes y en el trabajo con la Comunidad. El equilibrio que se busca está motivado por una sensibilidad por lo existente, como fuente de inspiración para actuaciones contemporáneas que enlacen el pasado y la cultura local. Al igual que en el proyecto, en la construcción se propone un trabajo participativo ejecutado en etapas, involucrando a instituciones y Comunidad.

1. INTRODUCCIÓN

Los paisajes rurales, en los andes ecuatorianos, presentan una configuración morfológica territorial determinada por fenómenos geológicos y por acciones humanas que se han integrado de manera excepcional. El paisaje en Susudel no es la excepción y entre sus características particulares se define la presencia de la piedra, como hito, referente y memoria, en ocasiones asumida como símbolo cultural, pero especialmente como material de construcción profusamente usado por la comunidad, en cimentaciones y ciertos muros de las viviendas.

Por otra parte, las edificaciones construidas en tierra (adobe), con estructura de madera, que utilizan las tierras de colores, propias de la zona, como pigmentos para dar color a las fachadas y recurren a la teja artesanal como material de cubierta, se convierten en un elemento constitutivo del paisaje de Susudel, sin duda como menciona Arízaga (2015), citando a Patricio Muñoz –notable arquitecto restaurador cuencano–: la arquitectura popular nace del suelo mismo en una relación perfecta entre la arquitectura y el paisaje.

Se asume al paisaje de Susudel (figura 1), y en general el de los andes ecuatorianos, como especial y sensible no sólo por su configuración, sino por el significado para las comunidades. A partir de una configuración natural y cultural excepcional se ha desarrollado

la arquitectura vernácula, buscando satisfacer las necesidades de habitabilidad de las comunidades y respetando el entorno con el uso de materiales propios y técnicas constructivas tradicionales. Por otro lado, factores como la migración, el desarrollo tecnológico, las necesidades impostergables de las comunidades y la implementación de equipamiento, especialmente de salud, educación y seguridad, por parte del Estado, han afectado tanto a la arquitectura vernácula, como los paisajes rurales. En este sentido, proyectos “genéricos” en cuanto a tipología arquitectónica, como lo muestra la figura 2, técnicas constructivas e inclusive usos y materiales, han sido emplazados en entornos de valor, sin tener consideraciones sensibles para su integración.



Figura 1. Paisaje de Susudel. La arquitectura popular en perfecta relación con el paisaje (crédito: F. Cardoso, 2019)



Figura 2. Tipología arquitectónica para centros de salud emplazados en el país (crédito: www.eltelegrafo.com.ec, 2015)

Considerando lo antes mencionado, mediante un proceso de diseño y construcción participativo, se pretende integrar la visión consensuada de las comunidades, a través de estrategias auténticas para abordar cuestiones de su interés y obtener respuestas a las necesidades, problemas y preocupaciones que comparten (Chrislip y Larson apud Jáuregui, 2009) en relación a necesidades de usos y espacios, materiales y técnicas constructivas,

vinculación con el entorno, tradiciones y fiestas populares, permitiendo dar pautas para desarrollar una propuesta arquitectónica contemporánea que se integre de manera sensible al entorno humano, paisajístico y constructivo. Con los antecedentes abordados, se expone a continuación el proceso metodológico aplicado para el diseño y futura ejecución del edificio del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Parroquial de Susudel, en la provincia del Azuay, ubicado en la sierra sur del Ecuador, no sin antes hacer un acercamiento a la realidad actual.

2. EL EDIFICIO DEL GAD PARROQUIAL Y EL ENCARGO

Las comunidades rurales tienen una dinámica propia y específica, generalmente centrada en la agricultura y la ganadería y especialmente basada en procesos sociales y culturales participativos como “la minga”. En este sentido los lugares de concentración de la comunidad son totalmente diversos, sin embargo, es necesario emprender el mejoramiento físico, cultural y la activación económica, a través de la implementación de equipamiento que brinde a las personas espacios adecuados para el desarrollo de ciertas actividades.

El GAD Parroquial de Susudel desarrolla sus actividades actualmente en una edificación construida con bloques de cemento, ladrillo y con estructura metálica en su cubierta, como lo muestra la figura 3; la construcción está emplazada en un terreno con fuerte declive. Tanto su morfología como su materialidad y cromática alteran la lectura del paisaje y los valores de conjunto del patrimonio de Susudel.



Figura 3. Edificación perteneciente al GAD Parroquial de Susudel. (crédito: F.Cardoso, 2013)

La configuración espacial de la edificación cumple diversas funciones, entre ellas, en planta baja: una oficina de administración-secretaría del GAD Parroquial, espacios administrativos y un espacio destinado para uso de internet y en planta alta el espacio está casi en su totalidad dominado por una sala de uso múltiple en la que las condiciones ambientales y de confort térmico no son las más adecuadas; cuenta además con una pequeña oficina y baterías sanitarias. En ninguno de las dos plantas, se alcanzan condiciones ambientales adecuadas, en el primer caso por la morfología de la edificación los espacios se exponen directamente al ambiente abierto; mientras que en la planta alta los materiales y acabados provocan que la calidad térmica no sea estable.

El encargo realizado se enfocó entonces en el diseño arquitectónico del nuevo edificio para el GAD Parroquial de Susudel, el mismo que debía presentar un lenguaje contemporáneo, sin renunciar a las técnicas constructivas ancestrales del sector, además de concentrar

varias actividades vinculadas con las actividades de la comunidad, -niños, jóvenes y adultos mayores-, y con las actividades propias de gestión de un gobierno local. Por otro lado, se planteó que este tipo de edificaciones, por su impacto social, tienden a convertirse (para bien o para mal) en un modelo de arquitectura, por lo que los requerimientos del proyecto se enfocaron en que una arquitectura amigable con el entorno, adaptando los espacios interiores y exteriores a las exigencias funcionales, bajo principios de flexibilidad, funcionalidad y seguridad, sea propuesta y ejecutada.

3. PROCESO DE DISEÑO

3.1 Diagnóstico del sitio de emplazamiento

El espacio para el emplazamiento del nuevo GAD Parroquial de Susudel se encuentra en el corazón mismo de la parroquia, fuertemente vinculado con la Plaza de la Escaramuza, la capilla y la hacienda (figura 4), por lo que su rol estético y simbólico contribuye a consolidar la histórica centralidad de Susudel, a partir de la casa-hacienda, la capilla y la Plaza de la Escaramuza, que son los elementos de origen de la comunidad. Esto contribuye a consolidar en el centro de la parroquia los poderes civiles, religiosos y comunitarios, en una realidad moderna, pero con fuertes vínculos históricos. Las áreas aledañas a la capilla (que es un componente del gran complejo arquitectónico de la casa-hacienda), recibieron la dotación de equipamientos como la escuela Rafael Moscoso y el Colegio Técnico de Susudel, que han contribuido a la formación de los jóvenes del lugar; sin embargo, la arquitectura edificada, el tratamiento de las paredes, las cubiertas, el acompañamiento vegetal de estas infraestructuras, no se consolidaron en su momento como elementos de aporte al paisaje e identidad de Susudel.



Figura 4. Plaza de la Escaramuza, al fondo la Capilla de Susudel y hacia el centro de la imagen el área de emplazamiento del nuevo GAD Parroquial de Susudel (crédito: F.Cardoso, 2013)

El caso más lamentable, en términos de paisaje, corresponde a la denominada “Casa de la III Edad” (figura 5), edificación que se insertó sin sensibilidad ni paisajística ni social, de paupérrima calidad ambiental y con problemas funcionales y de uso, pues no tiene un destino claro o definido.

Sin entenderse apropiadamente la historia de Susudel, estos espacios se entregaron a espectáculos, encuentros deportivos y actividades sociales que específicamente se desarrollaron en la parte posterior de la iglesia, en una cancha de cemento que destruyó parcialmente el espacio de los antiguos hornos que existían aún hace 30 años.

El antiguo espacio de las escaramuzas cayó en un estado de abandono y desuso, exponiéndose a la presión de actividades y a ideas de reinención del espacio, que corresponden a otros lugares como las plazas centrales de Oña, Saraguro o Cuenca, que con frecuencia han sido mencionados como modelos a replicar.

Las escaramuzas¹ y otras actividades de la vida comunitaria tuvieron que buscar otros espacios. La escaramuza (figura 6) ha sido documentada en terrenos anexos arados, con la consiguiente incomodidad por la conformación de los suelos y por la ruptura de su relación espacial con la iglesia y la hacienda, relación consolidada en muchas décadas entre el patrimonio material e inmaterial.



Figura 5. Casa de la III Edad. (crédito: F. Cardoso, 2013)



Figura 6. Escaramuzas. (crédito: F. Cardoso, 2013)

En busca de una solución al desuso de la plaza, existió el diseño de un “parque” al estilo de los modelos antes señalados, que terminó ejecutado a medias, salpicado por plantas extrañas al lugar y poco cuidadas y elementos que no se integraban al carácter del espacio histórico como: una concha acústica de cemento nunca utilizada, o senderos inconclusos con material industrializado (adcretos de hormigón), que degradaron el ambiente y restaron a la capilla el impacto visual que históricamente tuvo, como lo muestra la figura 7.



Figura 7. Estado de la Plaza de las Escaramuzas al momento de desarrollar el proyecto (crédito: F. Cardoso, 2013)

A partir de la iniciativa mencionada, se pudo evidenciar cómo iniciativas de autoridades locales (bienintencionadas, sin duda, pero inconsultas y reñidas con la historia del lugar), necesidades de equipamiento social de la comunidad y la llegada de vientos de modernización dieron pauta a fuertes intervenciones, que en buena parte afectaron el frágil equilibrio paisajístico del lugar. Pese a todo, la poderosa imagen paisajística de Susudel aún se impone y las condiciones para una actuación apropiada están instaladas de una manera cada vez más fuerte y clara en los habitantes de la parroquia. Hay mucho terreno ganado en este sentido.

3.2 La propuesta: reflexiones sobre el planteamiento

El diseño partió de la formulación de preguntas fundamentales: ¿Cómo diseñar en un lugar, que no es ni completamente urbano ni rural en forma absoluta? ¿Cómo conducir el proceso

¹ Escaramuzas: Según una investigación del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el juego de la escaramuza es una escenificación con caballería en la que un grupo de jinetes y guías van representando varios labores en una plaza con el marco musical de la chirimía, caja y banda de pueblo; con tonos musicales especiales. La escaramuza es un juego tradicional que aún se practica en varias comunidades rurales de Azuay y Cañar. Investigaciones presumen que se trata de la representación del enfrentamiento entre los españoles y los indígenas.

de consolidación, inevitable, en una comunidad de propiedades apenas fragmentadas – si es observado el fenómeno en la perspectiva histórica – que se han consolidado ya, parcialmente con construcciones que poco a poco, de una manera casi espontánea, sin planes rectores ni acuerdos escritos entre vecinos, sino a partir de dar respuesta a sus necesidades y con la aplicación de sus propios conocimientos, de su cultura arquitectónica y de su enorme pragmatismo y sentido común? (Cardoso, 2013)

La propuesta se apoya en una profunda reflexión sobre estas realidades. Apela a la fuerza expresiva que posee Susudel como unidad histórico-paisajística de alto valor, y en las necesidades y requerimientos contemporáneos de la población que tiene la legítima aspiración de mejorar su calidad de vida con servicios, equipamientos e infraestructura de la más alta calidad.

En el espíritu de esta propuesta, prima la idea de preservar el patrimonio en las mejores condiciones posibles, y nutrirse del mismo con una actitud clara, honesta y contemporánea para el tratamiento, tanto del espacio público, como de los nuevos elementos edificados que se integren progresivamente en la consolidación “urbana” de Susudel.

La preservación del patrimonio se concreta no sólo con la protección y el cuidado de los monumentos mismos, sino también de la sensibilidad con la que se reconstituya el paisaje o los nuevos elementos que los acompañen. El equilibrio que se busca alcanzar en la propuesta planteada está motivado por una actitud de sensibilidad hacia lo existente como fuente de sabiduría y conocimientos, como fuente de inspiración para actuaciones contemporáneas que se enlacen con el pasado y la cultura del lugar, asumiéndolos y resignificándolos (encontrando en ellos un nuevo significado) con el fin de fortalecer, en el mundo contemporáneo, la cultura y las capacidades locales.

3.3 La reorganización del territorio inmediato

Con el fin de que la propuesta no se convierta en un eslabón más de una cadena de acciones puntuales, a manera de “embellecimiento” o maquillaje del lugar, la preocupación del proyecto desde sus inicios se concentró también en la reestructuración del sistema de espacios que permiten la comunicación y la movilidad de personas en el territorio, planteamiento que requiere una ejecución técnica y formal de parte de los Gobiernos Locales (Gobierno cantonal de Oña y Gobierno parroquial de Susudel).

Ha de señalarse que poco a poco, el vehículo motorizado ha ido ganando espacio en Susudel, mientras los peatones y usuarios de medios no motorizados se han visto confinados a los márgenes de las vías sin protección específica. Teniendo presente que Susudel, y particularmente la zona de la capilla se ha convertido en una encrucijada de rutas nacionales y locales, el riesgo del impacto automotor es siempre creciente, no sólo para la serenidad y calidad ambiental del lugar sino para la seguridad física de los peatones. Por ello, una medida fuerte, pero importante que se propone, es la de devolverles el carácter peatonal a ciertos tramos viales, especialmente a aquellos que estaban vinculados con los antiguos caminos de la hacienda, como lo muestra la figura 8. Esto implica crear nuevas condiciones de circulación vehicular, y alternativas facilitadas de acceso para vecinos y visitantes, de tal manera que las áreas monumentales puedan ser manejadas con una vocación estrictamente peatonal.

Así se propone fortalecer y abrir alternativas periféricas de penetración, desde estacionamientos laterales (en occidente y oriente) manteniendo la imprescindible comunicación transversal con Corraleja y El Progreso, pero adoptando también medidas para reducir la velocidad en los tramos de mayor frecuencia vehicular. Con estas soluciones periféricas, las propiedades y equipamientos mantienen sus accesos vehiculares, pero el área monumental (Hacienda – Capilla – Plaza y futuro edificio del GAD Parroquial) gana en calidad ambiental y seguridad.

En efecto, el emplazamiento del edificio del GAD Parroquial propuesto ayuda a consolidar, hacia el oeste, el espacio público y hacia el este la consolidación de edificaciones privadas o públicas, que respondan de una manera franca y clara a las características paisajísticas, de

escala y uso de materiales del sector. Las vías peatonales deberían ser controladas por la propia comunidad, y el acceso de vehículos en las calles peatonales, estaría permitido exclusivamente a aquellos de seguridad pública, de emergencias, de repartos de víveres e insumos u otros de especial función para la comunidad.



Figura 8. A la izquierda: afección de circulación vehicular a áreas sensibles; las flechas indican las posibilidades de acceso vehicular a las áreas patrimoniales más sensibles al momento de desarrollar el proyecto. A la derecha: protección de áreas patrimoniales; las flechas indican la alternativa propuesta para la circulación vehicular, protegiendo las áreas de mayor valor patrimonial. (crédito: Equipo Consultor Proyecto “Rehabilitación de la Plaza de Susudel, parroquia Susudel, provincia del Azuay)

3.4 La Plaza de la Escaramuza

Se conoce como Plaza de las Escaramuzas a la plaza que se ubica en el centro parroquial junto con la iglesia, según se conoce por referencias de la propia comunidad. Se trata de un espacio ritual por excelencia, un espacio amplio confinado por cercos, espacio en el que los habitantes del lugar despliegan sus habilidades, no sólo en sus demostraciones de la Escaramuza sino en “Pampamesas”, reuniones, festividades o simplemente relajamiento y sosiego. Entender el sentido de este espacio, sus usos antiguos y potencialidades actuales, es fundamental para una buena comprensión de la propuesta.

El concepto de la plaza urbana, aquel espacio ajardinado o seco, que suscita también encuentros y consolida una comunidad, es el espacio con ecos renacentistas que en su momento se intentó emplazar en Susudel, idea que, aunque nació bienintencionada, no fue compartida por la comunidad ni por las instituciones que velan por el patrimonio de la nación.

En un sitio tan peculiar y con una historia tan propia como Susudel, el largo proceso de reflexión motivó proponer la constitución de un espacio de completa serenidad visual, que ponga énfasis en la presencia de los monumentos históricos y a su vez, que se constituya en el eslabón de conexión entre pasado y presente, entre las antiguas tradiciones, formas de uso del espacio, expresiones de fuerte carácter inmaterial, y la vida actual, dinámica y moderna (Cardoso, 2013); el emplazamiento general del proyecto que se muestra en la figura 9, pone en evidencia lo propuesto, contribuyendo a devolver la presencia y dignidad a la capilla, y a reconstituir no sólo un paisaje cultural armonioso sino una relación física entre capilla y espacio de escaramuzas que se había perdido (figura 10). La plaza por tano no se desprende del proyecto de la Junta Parroquial, que se erige en el más importante espacio con el cual la comunidad se identifica. Los dos elementos –plaza y edificio- se constituyen en una dualidad inseparable que vincula las antiguas tradiciones y la razón de ser de la comunidad, la edificación que acoge al poder civil, las expresiones de la cultura, servicios para la juventud y fortalecen tradiciones comunitarias, como la cocina y la pampamesa.

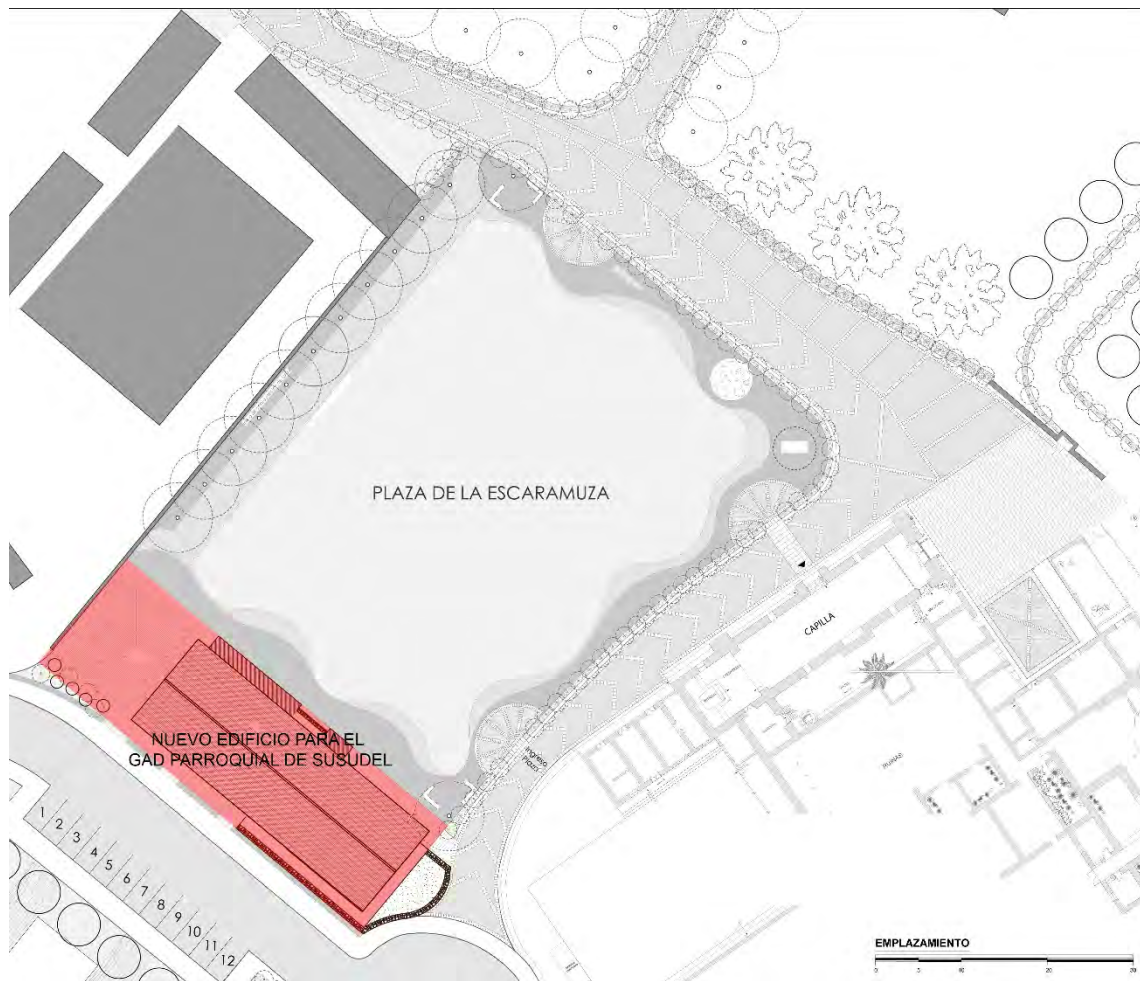


Figura 9. Emplazamiento general del proyecto. (crédito: Equipo Consultor Proyecto “Rehabilitación de la Plaza de Susudel, parroquia Susudel, provincia del Azuay”)



Figura 10. Relación entre la Plaza de la Escaramuza, la Capilla y el espacio para el emplazamiento del nuevo edificio del GAD, en donde la Capilla asume su papel protagonista en la configuración del paisaje. (crédito: F. Cardoso, 2019)

La Plaza de las Escaramuzas construida en el año 2014 (figura 11) y proyectada un año antes no es ajena al nuevo proyecto para el GAD Parroquial, que se erige en el más importante espacio con el cual la comunidad se identifica. Los dos elementos se constituyen en una dualidad inseparable que vincula las antiguas tradiciones, sustento y razón de ser de la comunidad, con la edificación que acoge el poder civil, la deliberación, la organización, las expresiones de la cultura actual pero también servicios para la juventud y facilidades para fortalecer las tradiciones culinarias comunitarias que con fuerza subsisten aún como parte de su cultura.



Figura 11. La Plaza de las Escaramuzas intervenida en 2014 (<https://picgra.com/tag/hornoladrillo>)

En su definición física, la Plaza de la Escaramuza se constituye en un gran espacio verde, polifuncional y polifacético, que admite una multiplicidad de usos según los requerimientos de la comunidad. A partir de la configuración orgánica del espacio natural y agrícola que se evidencia aún en el paisaje de Susudel, la propuesta plantea la reinserción de una “cuadra”, espacio en el que las múltiples actividades, incluyendo, por supuesto la de la Escaramuza, puedan realizarse.

4. ACERCAMIENTO A LA COMUNIDAD

Cuando se visita las pequeñas y medianas poblaciones de la región se puede constatar una muy triste constante en la mayoría de sus núcleos centrales: Los edificios institucionales civiles y religiosos (incluyendo iglesias y capillas), han sustituido a los tradicionales preexistentes y sus modelos nacen de la inspiración de la autoridad, del sacerdote, de un profesional o de equipos profesionales poco sensibles a los valores patrimoniales, y con frecuencia, con gestos arrogantes como intentando dejar huella o marcar un hito en la historia de sus pueblos.

Pero el problema no termina allí: esos edificios, como se anticipó, se constituyen siempre en modelos a seguir, en patrones que pueden o deben ser imitados por los vecinos, con lo que se abre la pauta a un proceso de sustitución de edificaciones o de nuevas construcciones que dan las espaldas a cualquier forma de expresión cultural-arquitectónica propia. Hay muchos ejemplos en la provincia del Azuay, y en el Ecuador entero, de asentamientos humanos (cantones y parroquias) con gran personalidad hace sólo 50 años, que vieron desvanecer su historia y su cultura arquitectónica de una manera irreversible.

Considerando esta realidad, el proceso de diseño involucró a la comunidad, poseedora de intereses comunes y relacionados con la mejora de sus condiciones de vida. Se trató por tanto de una acción colectiva (Jaúregui, 2009), que fue más allá de la simple participación y que requirió de una sistemática organización para que su desarrollo genere

transformaciones apropiadas a su entorno. Este artículo reflexiona sobre acciones que se circunscriben a un territorio específico, en el que un espacio destinado para el uso de la comunidad es el motivo que gesta la acción, cuyo objetivo final es fortalecer las actividades culturales, educativas, gastronómicas, constructivas e incluso económicas de la comunidad. Esta acción participativa implica directamente a ciudadanos, autoridades municipales y ministeriales y técnicos como actores protagonistas del proceso.

Según lo menciona Jaúregui (2009), a través de experiencias que se han realizado y se realizan, la participación se manifiesta como un proceso eficaz, ya que lo que se decide desde la colectividad será algo con lo que se identificará la comunidad y se ajustará mejor a la realidad, el proyecto será más duradero y eficiente y sin duda fomentará las relaciones entre diversos actores, permitiendo una mayor integración y cohesión social, al incrementar la capacidad de funcionar como una unidad respecto a las necesidades comunes. Es claro, por lo tanto, que nada de esto se puede conseguir con acciones individualizadas y aisladas.

4.1 Metodología participativa

Desde estos planteamientos, con el apoyo de la metodología de participación, se inicia un proceso de diseño en el que se persiguen objetivos comunes, como la mejora de la calidad de vida de la comunidad; se propone que el trabajo permita retroalimentar el proyecto a través de la presentación de resultados de diseño a la comunidad y a sus autoridades, de tal manera que como actores protagónicos se apropien del proyecto y evidencien su vinculación con el mismo. Como punto de partida se conoció la necesidad de la comunidad de contar con un espacio que brinde las comodidades para desarrollar varias actividades, incluyendo educativas, administrativas, gastronómicas, culturales, entre otras.

En este proceso de retroalimentación, que incorpora la participación activa de la comunidad al proceso de diseño, el arquitecto o equipo diseñador se diluye como el actor que tiene el conocimiento; los saberes científicos y los saberes populares se integran con todos los actores para trabajar de manera conjunta en una estructura horizontal, sin jerarquías, en la que todos aportan.

Luego de conocer el entorno paisajístico, cultural, histórico y humano, y de tener aproximaciones con la comunidad, el equipo diseñador realiza una propuesta que es puesta en común a todos los actores involucrados, para construir colectivamente la propuesta final (figura 12). La puesta en común facilita y orienta los pasos a seguir para llegar a un proyecto compartido comunitariamente y para establecer acuerdos consensuados sobre acciones conjuntas. Se corre el riesgo de que los aportes de los actores sean reducidos a simples comentarios, por ello es necesario dar impulsos a los planteamientos participativos para que sean auténticos y se consoliden como formas de hacer cotidianas, como lo menciona Villasante (2006), dar el salto a la creatividad social, que plantea las preguntas para qué y para quién, que cambian considerablemente la acción a emprender y que aparece como una construcción colectiva y transmite todas las emociones y pensamientos que pueden aportar para un mejor vivir.

5. LA PROPUESTA DEL NUEVO EDIFICIO DEL GAD PARROQUIAL DE SUSUDEL

Al interrogarse los actores para qué y para quién, se pudo definir el proyecto planteando la construcción de una edificación en la que se aplique el conocimiento ancestral sobre materiales y tecnologías, combinado con aportes contemporáneos, usados con delicadeza y sensibilidad, una espacialidad actual, inspirada en patrones preexistentes, (bloques prismáticos, simples, parcialmente aislados, con cubiertas inclinadas...) y usando materiales que se identifican con el lugar: Piedra, tierra, madera, cerámicos artesanales en pisos y cubiertas, carrizo...

El programa arquitectónico que nació de las reuniones de participación con la Comunidad de Susudel, incluye espacios administrativos para el GAD, espacios de reuniones, un salón de múltiples usos y servicios de internet para la comunidad, así como baterías sanitarias siempre accesibles.



Figura 12. Presentación de los criterios y las alternativas estudiadas para la formulación de la propuesta de diseño y la distribución espacial del edificio del GAD Parroquial de Susudel, mayo 2013 (crédito: J. Guerra, 2013)

Contempla también (para la ejecución en etapas futuras, incluyendo el trabajo comunitario o de minga para ciertas partes) un espacio de cocina para facilitar y fortalecer la rica tradición culinaria-comunitaria del lugar, actividad íntimamente vinculada también con la plaza, y un espacio de usos múltiples orientado hacia el sur, con lo que esta sería una infraestructura social y administrativa completa, así lo resumen los organigramas funcionales en la figura 13.

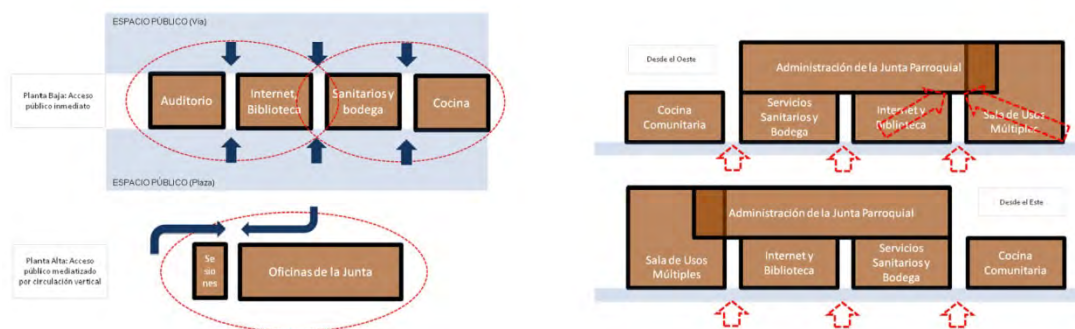


Figura 13. A la izquierda: organigrama funcional en planta baja y planta alta. A la derecha: organigrama funcional vertical (crédito: Equipo Consultor Proyecto "Rehabilitación de la Plaza de Susudel, parroquia Susudel, provincia del Azuay")

5.1 La estética del GAD

En la primera aproximación realizada al entendimiento de la arquitectura popular de la región (Oña y Susudel, para ser más precisos) se pudo determinar el carácter fuertemente marcado por la simplicidad de formas, el uso del prisma como elemento volumétrico, la adición progresiva de elementos en respuesta a las necesidades y/o posibilidades de los propietarios, el uso de cubiertas inclinadas revestidas de teja cerámica, revoques de tierra y tratamientos con el material de los cañaverales del valle cálido del río León. Esos son algunos de los elementos que han sido usados como recursos para la toma de decisiones en el diseño de la edificación.

La composición cita además elementos de la arquitectura tradicional – monumental, hoy desaparecidos, como los enmarcamientos reticulados de las ventanas o los balcones con

formas de Cruz de San Andrés, y también opta por fuertes decisiones como los basamentos de piedra que sustentan todo el edificio a nivel de planta baja, (hay una especial riqueza de recursos pétreos en la zona) incluso enmarcando parcialmente elementos como el jardín frontal con el despliegue de la rampa externa que facilita el acceso universal a la planta superior, rampa que envolverá –en su concreción final – al futuro auditorio o sala de usos múltiples del GAD; la figura 14 muestra en los alzados frontal y posterior la estética de la propuesta.

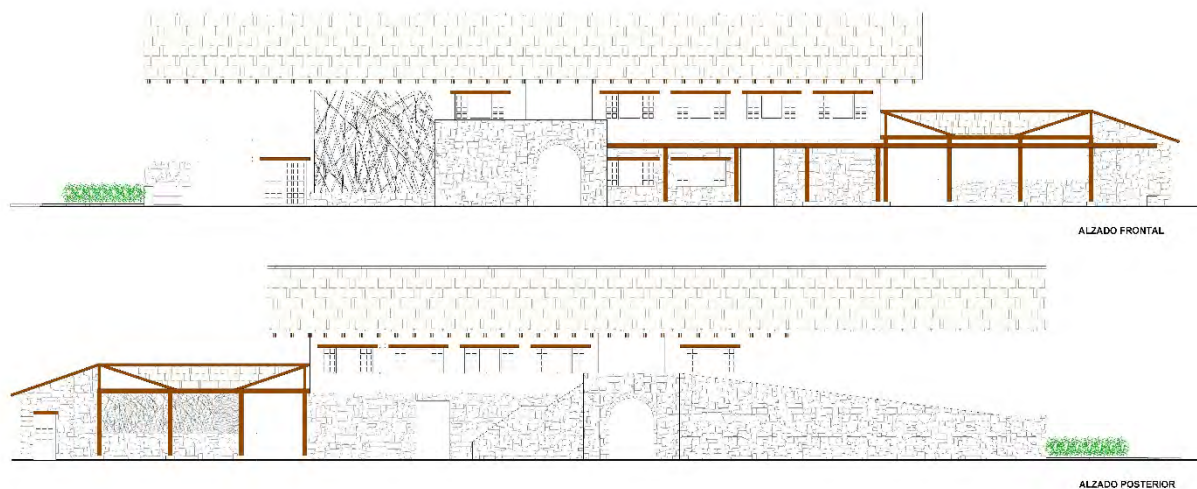


Figura 14. Alzado frontal y posterior propuesto para la nueva sede del GAD parroquial de Susudel.
(crédito: Equipo Consultor Proyecto “Rehabilitación de la Plaza de Susudel, parroquia Susudel, provincia del Azuay)

Los interiores son espacios abiertos y generosos. Iluminados con suficiencia desde fuentes naturales lo que permitirá el ahorro de energía en su uso cotidiano.

Mención especial amerita el auditorio o sala de usos múltiples, que cuenta con un ventanal abierto hacia la plaza, mediatizado por un tejido de carrizo (que evoca los cercanos carrizales del río León) y que puede cerrarse con cortinas que descienden cuando se requiera realizar proyecciones.

El carrizo se usa también en cielorrasos y otras celosías de la edificación, pues es un material de acceso común y fácil en el lugar.

Es muy importante destacar la presencia de una galería cubierta que se integra a la Plaza de las Escaramuzas, que se constituye en un espacio básico para el cumplimiento de las actividades futuras de la comunidad. En esta galería pueden realizarse actividades para interactuar con los niños, servicios de la Cocina Comunitaria, eventos de índole social, reuniones informales, etc, lo que, sin duda, contribuirá a fortalecer el espíritu comunitario de Susudel y sus vecinos.

La cocina será una importante infraestructura que podrá abrir oportunidades incluso de trabajo, para la comunidad y que será usada en festividades y días especiales.

No se descartan, por supuesto, servicios que fortalezcan actividades tradicionales como la Pampamesa, usando los espacios de la plaza, o acompañamiento a las múltiples iniciativas culturales que caracterizan a Susudel y su Comunidad. La figura 15 muestra en plantas arquitectónicas el desarrollo de los espacios.

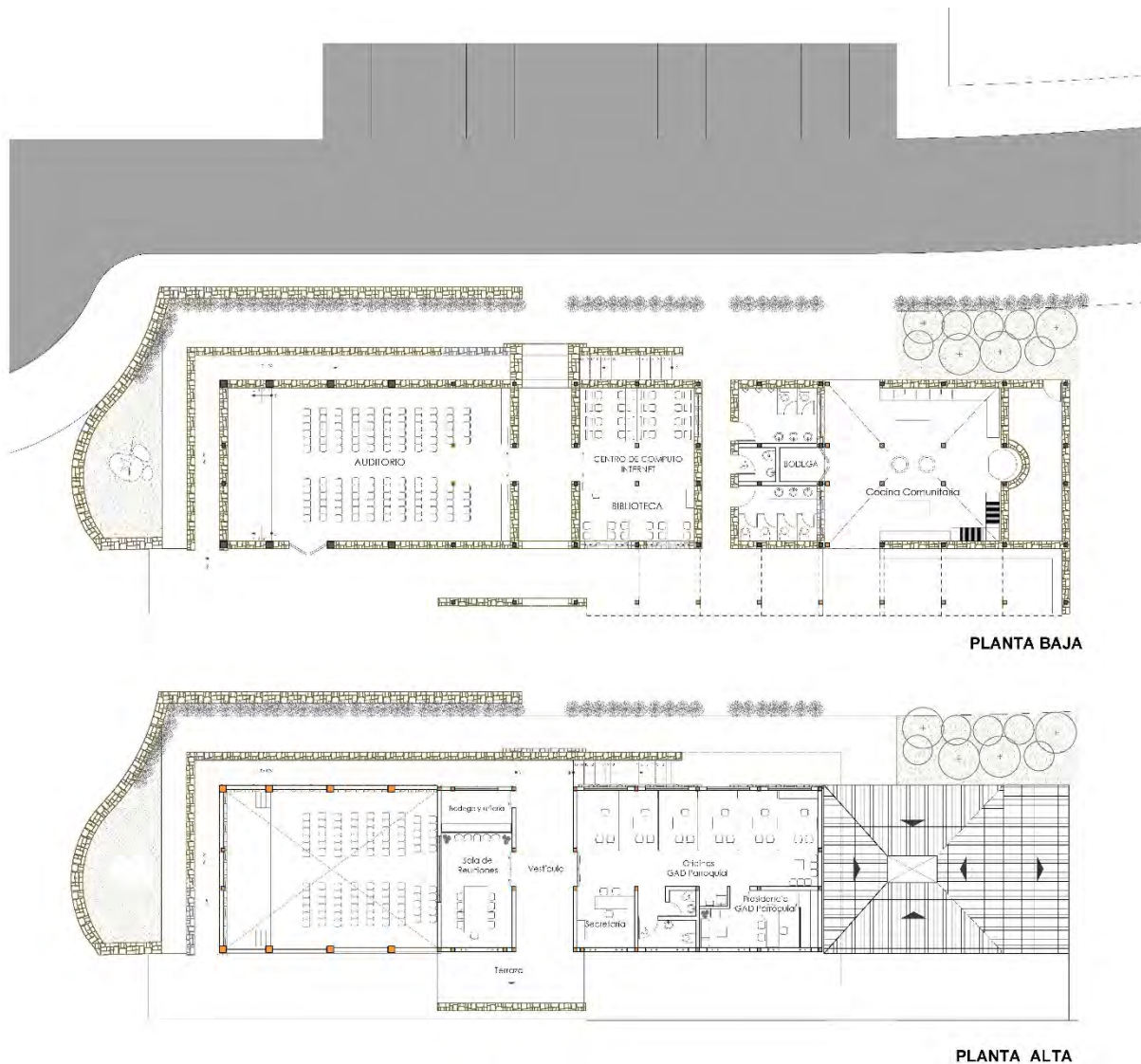


Figura 15. Arriba: planta baja propuesta. Abajo: planta alta (crédito: Equipo Consultor Proyecto “Rehabilitación de la Plaza de Susudel, parroquia Susudel, provincia del Azuay)

6. PROCESO CONSTRUCTIVO – MINGA

En el mismo espíritu de la etapa de diseño, la ejecución del proyecto contempla la participación de diversos actores, quienes aportarán según sus capacidades técnicas, operativas, económicas, entre otras, en cada una de las etapas propuestas.

El desarrollo del proyecto, por tanto, ha sido planteado en tres etapas de ejecución, basadas en una metodología participativa e interinstitucional, que propone la inclusión activa de instituciones públicas y de la comunidad, que trabajen de manera conjunta para la consecución del objetivo planteado, que es la construcción de la nueva sede del GAD Parroquial de Susudel. La metodología participativa e interinstitucional contempla un compromiso de parte de cada uno de los actores (Universidad, Gobierno Provincial, Gobierno Municipal, Gobierno Parroquial y Comunidad de Susudel) por trabajar de manera sincronizada y conjunta, en una verdadera “minga institucional” inspirada en experiencias exitosas que se originaron en la misma comunidad de Susudel y que fueron emuladas en el centro histórico de Cuenca, patrimonio cultural de la humanidad.

La metodología de trabajo plantea varios retos, pero al mismo tiempo ofrece grandes ventajas; en el primer caso quizá el mayor reto será coordinar y sincronizar los trabajos y

responsabilidades asumidas por cada uno de los actores; por otro lado, una de las mayores ventajas será que el costo o inversión económica para la ejecución del proyecto será menor, ya que el aporte de cada uno de los actores, dependiendo de la responsabilidad asumida, se verá reflejado no sólo de manera económica sino que también en materiales, equipo, mano de obra o actividades específicas. Por otra parte, es necesario considerar también que en Susudel se producen materiales de excelente calidad, materia prima para la ejecución del proyecto; sumado a lo anterior el proyecto muestra un complicado reto de gestión, especialmente porque se espera consolidar al edificio del GAD parroquial como un modelo a seguir, particularmente por sus procesos participativos (minga y minga institucional) en diseño y construcción. En este sentido, se espera sentar un precedente en la construcción de edificios públicos, en la que se evidencie la realidad del lugar en el que se emplazan: sus materiales, sus técnicas constructivas y sus procesos de producción y trabajo.

La metodología de trabajo planteada no está exenta de complejidad, por lo tanto, es necesario que cada uno de los actores trabaje comprometidamente y siempre en coordinación con el resto de las instituciones que aportan al proyecto. A la complejidad mencionada es necesario sumar que los tiempos de ejecución de ninguna manera podrán ser considerados como en una ejecución de obra pública (y este es un problema administrativo a resolverse), pues al depender de varios actores, también el proyecto estará sujeto a las asignaciones de tiempo que cada uno podrá presentar.

Considerando entonces, que el tiempo de ejecución de la obra probablemente se dilatará, es necesario analizar los resultados esperados también por etapas: es decir que al finalizar la etapa 1 se espera contar con la estructura completa, desde cimentación a cubierta, de la edificación. Para la etapa 2 se espera tener la edificación concluida ya que se ejecutará la totalidad del proyecto arquitectónico planteado, incluso al finalizar la segunda etapa los espacios ya podrán acoger actividades tanto de la comunidad como de sus autoridades. La etapa 3 corresponde al equipamiento de la edificación, rubros que probablemente tomarán un mayor tiempo que el esperado (figura 16).

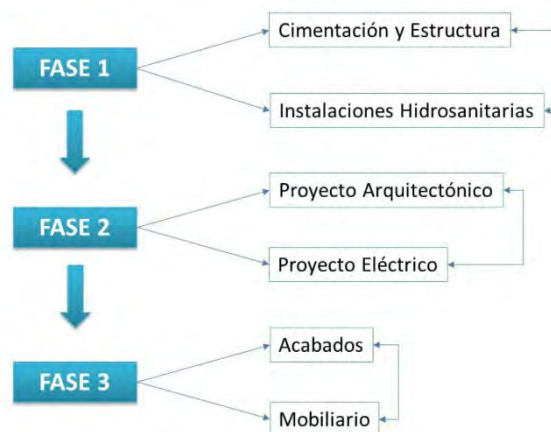


Figura 16. Etapas de ejecución del proyecto (crédito: C. Rodas, 2017)

A más del resultado palpable de contar con la edificación para la nueva sede del GAD Parroquial de Susudel (figura 17), se espera generar un modelo de actuación en comunidades rurales con valores paisajísticos, patrimoniales y sociales; por otra parte, se espera también generar conciencia en la población de Susudel de que los materiales y técnicas constructivas tradicionales representan un gran valor propio de su pueblo y su comunidad y que efectivamente el confort y la calidad expresiva que se puede obtener con este tipo de construcciones y materiales, es superior y se integra adecuadamente al entorno, con muchas ventajas en varios aspectos respecto a aquellas construcciones de bloque, cemento, asbesto cemento y pinturas industrializadas, que se construyen sin mucha reflexión, frecuentemente por impulsos políticos, pero que a la larga se convierten en un peso que gravita negativamente en el ambiente cultural de la comunidad.



Figura 17. Maqueta que muestra la integridad del proyecto propuesto (crédito: Equipo Consultor Proyecto "Rehabilitación de la Plaza de Susudel, parroquia Susudel, provincia del Azuay)

7. CONCLUSIONES

El diseño y la construcción participativa es un desafío que vale la pena asumirlo. Enfocar la obra pública, privada o comunitaria de esta manera permite no solo desarrollar proyectos más adecuados y pertinentes al lugar, sino también construir entornos sociales más empoderados y comprometidos con sus propios procesos, y específicamente con el cuidado de los bienes que se incorporan progresivamente en un entorno cultural definido.

En el proceso de diseño participativo todos tienen la oportunidad de crecer: crecen las comunidades porque acceden a un equipamiento, entienden y por lo tanto valoran más su propia riqueza cultural y se cohesionan como ciudadanos activos que construyen una comunidad con futuro. Crecen las instituciones públicas y privadas. Las primeras porque cumplen con la responsabilidad asumida frente a su comunidad tras el voto popular recibido, hacen uso más transparente y compartido de sus propios recursos, y depositan confianza en su comunidad electora, lo cual es un símbolo de amplitud y desprendimiento positivo. Las segundas crecen porque aprovechan con eficiencia el rol social que no es ajeno a la empresa privada. Sus aportes multiplican su sentido que se perenniza en una obra de interés e impacto social. Crecen los arquitectos, diseñadores e investigadores, pues mediante la concreta implicación en un proyecto de esta naturaleza, se convierten en un miembro más de la comunidad y, por lo tanto, se incluyen socialmente. Este último grupo de profesionales además descubre potencialidades sociales, aprende procesos y sistemas constructivos, aprende formas de vida no comunes en los medios urbanos, entiende la inteligente y cuidadosa forma de gestión de recursos propia del habitante de la ruralidad. Crece como persona. Y finalmente, gana el patrimonio, porque de esta forma, se incorporan en entornos delicados y frágiles como el de Susudel elementos que nacen de la propia cultura, de la cultura exudada de la propia comunidad en una suerte de alquímico proceso en el que la participación comunitaria es la herramienta principal. Al trabajarse en el diseño de nuevos elementos bajo estas condiciones, se fortalecen los nexos de continuidad cultural con el pasado remoto o reciente, se retoma la naturalidad propositiva con la que estas comunidades han actuado a lo largo de centurias y se afianza un sentido de identidad y de pertenencia que transmuta en reconocimiento de lo propio y oportunidades de desarrollo en otras condiciones, poco visibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cardoso, F. (2013). Memoria de proyecto para la sede del GAD – Susudel: Edificación de la junta parroquial. Susudel, Ecuador.
- Jáuregui, C. (2009). Procesos participativos: Reflexiones sobre una experiencia de desarrollo comunitario urbano. Disponible en: <http://www.redcimas.org/wordpress/wp->

content/uploads/2012/08/m_CJauregui_PROCESOS.pdf

Villasante, T. R. (2006). Lo comunitario y sus saltos creativos. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS0606110225A/7570>

AUTORES

Catalina Rodas Vázquez, Magíster en Arquitectura por la Pontificia Universidad Católica de Chile, arquitecta por la Universidad de Cuenca; investigadora del Proyecto CPM (Ciudad Patrimonio Mundial) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca; investigadora del proyecto ILUCIDARE International network for Leveraging sUccessful Cultural heritage Innovations and Diplomacy, cAcapacity building and awaREness raising

Fausto Cardoso Martínez, Doctor en Restauración de Monumentos y Sitios por la Universidad de Roma; Arquitecto por la Universidad de Cuenca; actualmente profesor investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca y Director del Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial desde 2007 hasta la actualidad, ha participado en investigaciones compartidas en el área de la Conservación Preventiva del patrimonio edificado, gracias a lo cual ha podido participar con publicaciones y ponencias en revistas indexadas y seminarios en Europa, Asia y América Latina. Miembro de la red PROTERRA, ICOMOS y PRECOMOS. Ha trabajado con las comunidades de la región Sur del Ecuador en la recuperación del patrimonio edificado construido con tierra, desarrollando, en forma conjunta con su equipo de trabajo, el Modelo Colaborativo de las Campañas de Mantenimiento del Patrimonio edificado.